

anterior y buscan en los menómehos históricos su trascendencia y honda proyección humana. Son todos ellos profesores de Universidad y gracias a su esfuerzo se está rehaciendo nestro pasado, desde la Prehistoria, con hallazgos trascendentales que han modificado el concepto del hombre primitivo y de su arte —como ocurre en las pinturas rupestres Mastienas— hasta las modernas investigaciones relacionadas con América que afianzan la grandeza de la gesta española en ese país. La Escuela de Estudios medie-

vales, el Instituto Jerónimo Zurita, los Institutos de Fernando el Católico, de Alfonso el Magnánimo, del Príncipe de Viana y otras instituciones en diversos lugares de España con revistas propias y publicación de libros de investigación son una muestra de esta potente renovación de la histografía española. En la sección especial para el estudio de la Historia de América en la Universidad de Sevilla y Zaragoza se continúa hoy la gran labor de nuestros historiadores de Indias. ♦

comentarios

el conflicto de los docentes

Nuevamente, como hace dos años, se ha vuelto a plantear el problema de las remuneraciones de los docentes que otra vez han llevado a cabo medidas de fuerza en apoyo de sus demandas. Estas se concretan en la actualización de los índices de sueldo, el reajuste de los haberes de los jubilados y la equiparación de los docentes provinciales con los nacionales. El fundamento de la actitud es el incumplimiento de las normas legales que rigen dichos puntos, aunque sería preferible la invocación del principio de justicia social vulnerado, ya que otros preceptos legales, también violados, no son defendidos con idéntico ardor.

Los maestros y profesores argentinos, reacios en general a la actividad sindical, han respondido con casi unánime adhesión a los paros decretados por el C.U.D.A.G., organismo centralizador de núcleos de asociaciones gremiales de diversa estructura y matices ideológicos

que en su mayoría carecen de personería legal. Pese a esto, y a que existen grandes sectores de docentes que no están representados, el acatamiento a las medidas de fuerza evidencia que aquel organismo ha sabido interpretar las necesidades y aspiraciones de los educadores y que, cuando un movimiento responde a causas reales, se convierte en factor aglutinante que salva las diferencias, tan pronunciadas entre el elemento humano que compone el magisterio.

No faltan quienes, sin embargo, pretenden capitalizar aquella adhesión intentando enfrentar la enseñanza pública con la privada, aduciendo que el aporte estatal —que se otorga para el pago de los sueldos del personal de los institutos incorporados— se produce en desmedro de aquella y que la gran panacea sería la supresión de tal aporte para aumentar los sueldos de los docentes de la enseñanza oficial.

Frente a las demandas, el Gobierno obra con un sentido mezcla de culpabilidad e impotencia. Paga religiosamente los días de paro, no intenta impedir la huelga, reconoce la justicia de los reclamos. Pero, sistemáticamente, en un juego poco limpio de promesas, evasivas, entrevistas y negociaciones va dilatando las soluciones.

Parece innecesario señalar la repercusión de los paros en la actividad docente. Independientemente de la simple resta de 10 días —hasta ahora— a nuestro reducido período escolar, existen otros aspectos sobre los que el impacto incide imponderablemente. Si en una huelga de la industria es posible calcular en guarismos el monto de lo que se dejó de producir, en el presente caso el volumen de lo que se dejó de educar —o de lo que se deseducó— no puede contabilizarse, y sus efectos, aunque no inmediatos ni visibles, no son por ello menos reales.

Por otra parte se plantean a los educadores delicados dilemas deontológicos; deben optar entre el uso de la fuerza para obtener lo que en justicia se les debe, dejando de lado la tarea educativa, y la concurrencia a clase, dejando de lado un imperativo de justicia y de solidaridad. Podrá argüirse que la lucha por el derecho vulnerado es también una manera

de educar con el ejemplo, pero también podrá plantearse el interrogante de si no han quedado sin usar otras armas menos dolorosas. Quizá influya en esto la valoración peyorativa de la actitud huelguística computada sólo como un no trabajo, cuando lo cierto es que en nuestra actual estructura social es, además, la última ratio para obtener una solución pacífica a múltiples desajustes en la distribución de los bienes.

La complejidad del problema no admite soluciones fáciles. Sus ingredientes económico-financieros, políticos y técnico-educativos, no han sido todavía bien combinados. Las características tan específicas de la labor escolar, la índole tan heterogénea de las personas que la realizan —desde aquéllas para las que la docencia constituye su único medio de vida hasta las otras, para quienes es una actividad complementaria— así como la repercusión en el presupuesto de los gastos que demande la actualización de los sueldos docentes, revelan que sólo una política educativa planeada con sentido dinámico y teniendo en cuenta el elevado índice reproductivo de las inversiones realizadas en educación, podrá aportar la solución definitiva que espera nuestra enseñanza.

en el quehacer político

El país tiene ya gobierno constitucional y las distintas etapas del nerviosismo e intranquilidad se encuentran ahora superadas.

Los partidos políticos han demostrado un mínimo de comprensión ante las necesidades del país al afirmar el principio de que, al menos para la primera magistratura, debía ser votado el candidato de

la primera minoría, y así se logró que un presidente con el 27 por ciento del electorado consiguiera la proclamación de la Asamblea Legislativa.

Hay aquí una obligación moral por parte de los partidos políticos que es necesario insistir en mostrar. El régimen proporcional exige una amplia cooperación entre minorías para que el país pue-

da salir adelante. La colaboración entre argentinos desgraciadamente es algo que no se manifiesta con demasiada prodigalidad. Algún autor ha señalado esta falla con respecto al mismo desarrollo económico, como enemiga del nuevo estilo que deben reinar en las empresas para ponerse a la altura de sus similares extranjeras. Cuánto más necesario será adquirir este modo de colaboración y de equipo en el orden político. Si bien ha habido algunas manifestaciones favorables en este sentido, no todo está dicho todavía, y dados los antecedentes políticos de nuestro país mucho tememos que no se realice una sana oposición. Todos los partidos tienen en esto una responsabilidad especial, pero conviene destacar la situación de los nuevos partidos que, por primera vez, alcanzan representantes en el Parlamento. Son los que, en primer lugar, deben cumplir una función renovadora de la acción legislativa, y esperamos que así lo hagan. Además de los demócratas cristianos, de cuya actuación mucho se puede esperar, cabe destacar la presencia de partidos neoperonistas en neta minoría. Es esta una situación no conocida por el peronismo y que permitirá constatar si realmente están decididos a formar parte de la Nación o si quieren, como otras veces, asumir la representación de toda la población. La suerte del peronismo está indisolublemente ligada a la conducta de los nuevos legisladores, ya que de no aparecer como colaboradores los demás bloques y el mismo Poder Ejecutivo encontrará en tal actitud la razón de medidas en su contra.

El partido gobernante tiene ante sí una difícil problemática. El país que se le entrega no está en las mejores condiciones, ni psicológicas, ni económicas, ni sociales. Los paros docentes constituyen uno de los síntomas más trágicos, ya que un país que no puede cumplir con la primera de sus obligaciones culturales poco puede aspirar en otros órdenes. Es cierto que la estabilidad política es fundamental, pero no basta; es necesario construir sobre la misma.

El radicalismo, quierase o no, tiene una fuerte hipoteca en contra como gobierno. Subyugados por la conciencia de constituir una "pasión" argentina, corren el riesgo de sentirse la encarnación de todo el país, de un modo semejante al obrar peronista. Por otra parte, los largos años de encontrarse en la oposición los han acostumbrado más al sistema del comité que al de gobierno, y pueden trasladar esta situación al actual período. Pero el pueblo ha manifestado repetidas veces ya su inclinación por los técnicos que realizan obras más que por el hombre político y esto es necesario tenerlo en cuenta, especialmente en el plano municipal, donde no es posible resolver los problemas particulares a través de nuevos nombramientos; lo que se espera es una acción eficaz que mejore las condiciones de vida generales. No tiene el mismo efecto acomodar en el presupuesto a los incondicionales que el arreglo de las calles, la limpieza de una ciudad y una eficaz acción cultural.

En el orden nacional la UCRP ha obtenido una cómoda mayoría en el Senado, y la cámara vieja es una garantía para numerosos nombramientos y válvula de escape, o retención utilísima, para una eficaz acción del Poder Ejecutivo. Estas posibilidades aumentan la responsabilidad del Primer Magistrado.

El país entero ha otorgado en estos momentos una carta de confianza al Dr. Arturo U. Illia. Se espera de él la realización de viejos sueños y de juveniles esperanzas. Curiosa providencia la referente a este hombre que después de llegar a la vicegobernación de Córdoba pasa largos años en un cuasi-ostracismo que concluye con su triunfo para la gobernación de la misma Provincia, cargo que no puede asumir. Pero este obstáculo en su carrera lo lleva en poco más de un año a la primera magistratura. Sus palabras como candidato, y sus afirmaciones como presidente electo, no han desdibujado su figura de hombre honesto, sincero, deseoso de servir a su país con lo mejor de su esfuerzo. El ejemplo cun-

de más cuanto de más alto viene y en este caso la figura del Dr. Illia es toda una garantía. Pero un hombre solo no define todo un gobierno, y es aquí donde se puede esperar una acción, la más eficaz, por parte del mismo presidente. Inyectar su espíritu a todo su equipo gobernante y a los más inmediato colaboradores será la más importante de las obras del Dr. Illia, y confiemos en que los dirigentes del radicalismo del Pueblo sean capaces de aceptar tal influjo. Serenidad en el obrar, altura de miras y pensamiento puesto en el país, y no en el partido, deben ser la divisa para el nuevo período que se inicia. La política que consiste en acomodar a algunos descuidando el interés general se ha demostrado una y otra vez ineficaz. Es hora de que los políticos lo comprendan.

Las Fuerzas Armadas pueden hoy retirarse a los cuarteles con la satisfacción del deber cumplido. El pueblo se olvida fácilmente de los errores cometidos y es-

tá dispuesto a devolver rápidamente a nuestros cuerpos castrenses su prestigio y su popularidad. Desde 1930 muchos han sido los errores cometidos por las Fuerzas Armadas con peligro para su posición de supremo remedio para la Nación. Este año de 1963 puede ser el cierre de un período caracterizado por intervenciones demasiado constantes. Mucho puede esperarse, para bien de todo el país, de instituciones militares dedicadas a sus funciones específicas que actualmente abarcan una gran proporción de tareas educacionales y de rendimiento directo en bien de la comunidad.

El país en estos momentos espera el nombramiento de los ministros que acompañarán al Dr. Illia en su difícil misión. Sus nombres serán ya una indicación acerca de la posible acción del futuro gobierno. El presidente ha hecho notar que está dispuesto a trabajar con hombres capaces, ya sean de su partido o no. Bueno será tenerlo en cuenta en el momento de las decisiones. ♦

**PARA FACILITAR LA VENTA DE
TODAS LAS REVISTAS CATOLICAS**

Distribuidora de Revistas Católicas

*Se dan en consignación y con el 20 %
de descuento a Parroquias y Colegios*

CATAMARCA 98

MENDOZA